

La tragedia ferroviaria en España: una llamada de atención sobre el deterioro de la calidad institucional y sus consecuencias para la marca España

Instituto MESIAS – Inteligencia de Marca España

Declaración institucional

Octubre de 2026



España está de luto. La tragedia ferroviaria ocurrida el 28 de octubre, que ha causado al menos 69 víctimas mortales, ha conmocionado profundamente a nuestra sociedad. A las víctimas, a sus familias y a todas las personas afectadas queremos trasladarles nuestro más sentido pésame, nuestra solidaridad y nuestro respeto. El país merece conocer la verdad sobre lo ocurrido, y las víctimas y sus familias merecen que se esclarezcan las causas y se depuren, en su caso, las responsabilidades correspondientes.

Que España vuelva a afrontar una catástrofe ferroviaria de esta magnitud, apenas nueve meses después del accidente de Adamuz, en el que fallecieron 46 personas, obliga a una reflexión profunda que no puede limitarse a la investigación de cada siniestro por separado. Sin prejuzgar sus causas ni anticipar las conclusiones de las investigaciones en curso, la sucesión de tragedias de esta naturaleza exige examinar, con rigor y transparencia, el funcionamiento de las instituciones, los mecanismos de prevención y control, la gestión de los recursos públicos y la capacidad del Estado para garantizar la seguridad de los ciudadanos.

Desde el Instituto MESIAS llevamos años advirtiendo, a través de nuestro Observatorio de Calidad Institucional, del deterioro progresivo de la percepción de la calidad institucional en España, del debilitamiento de la confianza en el buen gobierno y de las consecuencias que esta evolución puede tener para el bienestar de la población y la fortaleza de la marca España. Los datos de nuestros estudios más recientes muestran que estas señales no solo persisten, sino que se han intensificado en dimensiones esenciales para el funcionamiento del país.

Los datos ya estaban ahí. La obligación de las instituciones es escucharlos y actuar.

El informe *Percepción de la Calidad Institucional en España: Servicios Públicos, Infraestructuras, Empleo, Transparencia y Corrupción*, elaborado por el Instituto MESIAS a partir de las opiniones de jóvenes universitarios, revela una evolución preocupante entre 2022 y 2025. La proporción de jóvenes que consideran que España cuenta con buenas infraestructuras ha descendido 10,2 puntos porcentuales, del 66,2% al 56,0%. En ese mismo periodo, la percepción positiva de la calidad de los servicios públicos ha caído 4,5 puntos, del 50,6% al 46,1%, mientras que la percepción positiva de la calidad de la sanidad pública ha retrocedido 9,1 puntos, del 50,4% al 41,3%.

La evolución de otros indicadores refuerza esta señal de alerta. En 2025, el índice de percepción de la transparencia se situó en 33,78 puntos sobre 100, frente a los 37,08 de 2022. Por su parte, el índice de percepción de la corrupción alcanzó los 77,08 puntos, su máximo histórico en la serie analizada. En este último indicador, una puntuación más elevada refleja una percepción más negativa. Solo el 7,3% de los jóvenes encuestados discrepa de la afirmación de que en España existe un elevado nivel de corrupción.

No estamos, por tanto, ante una impresión aislada ni ante una reacción coyuntural. Estamos ante indicadores que muestran un deterioro sostenido de la confianza en aspectos fundamentales de la calidad institucional. Y hablamos de jóvenes universitarios, una parte de la sociedad especialmente relevante para comprender las expectativas de las nuevas generaciones respecto al país en el que van a desarrollar su vida profesional y personal.

A esta realidad se suma otro dato especialmente significativo del Observatorio MESIAS: en 2025, solo uno de cada dos jóvenes consideraba que «en España se vive bien». El sentimiento general de los jóvenes respecto a la calidad institucional se situó en 63,23 puntos sobre 100, casi 5,5 puntos menos que en 2022. El deterioro de la percepción de seguridad constituye, además, una de las señales más preocupantes identificadas por nuestros estudios.

Estas cifras no permiten atribuir las causas de un accidente concreto al deterioro general de la calidad institucional. Sí ponen de manifiesto, sin embargo, que existen señales de alarma que las instituciones deben atender con urgencia, especialmente cuando afectan a la calidad de los servicios públicos, las infraestructuras, la transparencia, la confianza y la seguridad.

La marca España es la realidad de España

Desde el Instituto MESIAS defendemos una idea fundamental: **la marca país no es un logotipo, un eslogan ni una campaña de comunicación. La marca país es el propio país.** Es la realidad que construyen sus instituciones, la calidad de sus servicios, la seguridad que ofrece, la confianza que genera y la experiencia cotidiana de quienes viven, trabajan, invierten o desarrollan su actividad en él.

Por eso, una marca país fuerte y sólida solo puede construirse sobre la base del buen gobierno, la calidad institucional y una gestión pública eficiente y eficaz. La comunicación puede proyectar una realidad, pero no sustituirla. Ninguna estrategia de posicionamiento internacional puede compensar indefinidamente las deficiencias estructurales de aquello que pretende representar.

Cuando se deteriora la calidad de las infraestructuras y de los servicios públicos, no solo se resiente la experiencia de los ciudadanos. También se debilitan atributos que contribuyen a la percepción internacional de España como destino turístico seguro, fiable y de calidad. Cuando se deterioran la transparencia, la seguridad jurídica y la confianza en las instituciones, se compromete la percepción del país como entorno atractivo y previsible para la inversión extranjera. Y cuando las relaciones internacionales pierden solidez o credibilidad, pueden verse afectadas la confianza entre socios, las relaciones económicas y las oportunidades comerciales.

Estos procesos no se producen necesariamente de manera inmediata ni automática. Pero sus efectos pueden acumularse, trasladarse de unos ámbitos a otros y terminar afectando a la capacidad del país para atraer turismo, inversión, exportaciones, talento y otros recursos esenciales para su desarrollo.

La reputación internacional no es un activo ornamental. Es un activo estratégico de competitividad nacional. La percepción que los mercados internacionales tienen de España influye en las expectativas, las decisiones y los comportamientos de múltiples públicos: turistas, inversores, empresas, consumidores, profesionales e instituciones. Cuando esa percepción se deteriora, España corre el riesgo de perder confianza, oportunidades y capacidad de atracción.

Del deterioro institucional al deterioro del bienestar

La gestión de una marca país tiene, en último término, una finalidad que trasciende la propia imagen: contribuir a mejorar la capacidad del país para generar valor, atraer recursos y transformarlos en prosperidad y bienestar para su población.

Una marca país sólida, respaldada por una realidad institucional de calidad, contribuye a reforzar la confianza, favorecer la actividad económica y ampliar las oportunidades de desarrollo. Por el contrario, cuando se deterioran los fundamentos que sostienen esa marca, se debilita su capacidad de atracción y se ponen en riesgo las condiciones que permiten generar riqueza y sostener niveles elevados de bienestar.

El deterioro de la marca España no es solo un problema de reputación internacional. Es, ante todo, un problema de competitividad, de confianza y de bienestar de los españoles.

Las consecuencias de este deterioro pueden manifestarse con retraso, pero eso no las hace menos reales. Cuando la pérdida de confianza se traduce en menor capacidad de atracción, menos oportunidades económicas o una percepción más negativa de la calidad de vida, el coste termina repercutiendo sobre empresas, trabajadores, familias y generaciones futuras.

Por ello, la calidad institucional debe entenderse como una condición estructural de la fortaleza de España. No basta con disponer de activos históricos, culturales, económicos o turísticos extraordinarios. Es necesario que las instituciones funcionen adecuadamente, que los servicios públicos respondan a las necesidades de la sociedad, que las infraestructuras sean seguras y fiables, que los recursos se gestionen con rigor y que exista transparencia y rendición de cuentas.

Una llamada urgente a la responsabilidad institucional

La tragedia que hoy, nuevamente, nos conmueve no debe convertirse en una ocasión para la confrontación partidista ni para formular conclusiones precipitadas. Debe ser una llamada a la responsabilidad, a la transparencia y a la exigencia de resultados.

Es imprescindible esclarecer lo ocurrido, conocer las causas, determinar si existieron fallos organizativos, técnicos o de gestión y depurar las responsabilidades que correspondan. También es necesario revisar los mecanismos de supervisión y prevención, evaluar las necesidades de mantenimiento y renovación de las infraestructuras y garantizar que las decisiones públicas se orienten, de manera efectiva, a proteger la vida y la seguridad de los ciudadanos.

La calidad institucional no se demuestra únicamente mediante normas, procedimientos o declaraciones. Se demuestra en la capacidad de prevenir riesgos, anticipar problemas, gestionar adecuadamente los recursos públicos, prestar servicios de calidad y responder con eficacia cuando la sociedad más lo necesita.

La corrupción, allí donde exista, debe investigarse y combatirse con toda la firmeza de la ley. La negligencia, cuando se acredite, debe tener las consecuencias correspondientes. Y la ineficacia en la gestión pública no puede normalizarse cuando están en juego la seguridad, la confianza y el bienestar de las personas.

Desde el Instituto MESIAS reiteramos la necesidad de escuchar las señales de alerta que ofrecen los datos, reforzar el buen gobierno y situar la calidad institucional en el centro de las prioridades nacionales. Los indicadores de nuestro Observatorio no constituyen una sentencia sobre el futuro de España, sino una herramienta para identificar problemas, anticipar riesgos y orientar decisiones que permitan corregirlos.

España dispone de capacidades, talento y activos extraordinarios para seguir siendo un país atractivo, competitivo y con elevados niveles de bienestar. Pero ese potencial no se sostiene por inercia. Necesita instituciones sólidas, servicios públicos fiables, infraestructuras seguras, transparencia, responsabilidad y confianza.

La fortaleza de la marca España comienza en la calidad de sus instituciones. Y la calidad de las instituciones se mide, sobre todo, por su capacidad para proteger a las personas, responder a sus necesidades y garantizar su bienestar.

El reto no consiste en mejorar la imagen de España mediante una nueva estrategia de comunicación. Consiste en mejorar la realidad que esa imagen representa. Porque una marca país no se fortalece ocultando sus problemas, sino identificándolos, afrontándolos y resolviéndolos.

En este momento de dolor, nuestro primer pensamiento está con las víctimas y sus familias. Nuestra obligación como institución dedicada a la inteligencia de marca país es, además, recordar que la prevención, el buen gobierno y la calidad institucional no son cuestiones abstractas: son condiciones esenciales para la seguridad, la prosperidad y el bienestar de la sociedad.

La marca España no necesita únicamente recuperar su reputación. Necesita que la realidad que la sustenta esté a la altura de la confianza que los ciudadanos merecen depositar en ella.

Instituto MESIAS – Inteligencia de Marca España

Institutomesias.org